



## Nietzsche y “el fin de la historia”. Réplica a la ponencia de Jordi Massó Castilla\*.

*Nietzsche and “the end of History”. Reply to Jordi Massó paper.*

Carlos Agüero Iglesia\*\*  
carlos.aguero@cchs.csic.es

DOI: 10.5281/zenodo.10834

**Resumen:** Réplica al artículo anterior titulado “Vamos a contar mentiras o cómo hacer una historia de Mitos” y publicado en este mismo número.

**Abstract:** Reply to the above article entitled “Telling lies, or how to create a history of myths” and published in this Issue.

**Palabras clave:** historia; mito; ficción; genealogía; mimesis.

**Keywords:** history; myth; fiction; genealogy; mimesis.

\* El artículo recoge la exposición realizada en la Casa del Lector en Matadero Madrid, Centro de Creación Contemporánea, en la sesión del SNC el 19 de marzo de 2013.

\*\* Español. Licenciado y Máster en estudios avanzados en Filosofía por la UCM. Ha sido investigador contratado en el Instituto de Filosofía del CSIC, y sus líneas de investigación se centran en estudios sobre la memoria y la historia.

Ningún respeto a la historia. Tened el valor de hacer historia<sup>1</sup>.

Escribí aquel libro (*Vida de don Quijote y Sancho*) para repensar el Quijote contra cervantistas y eruditos (...). ¿Qué me importa lo que Cervantes quiso o no quiso poner allí o lo que realmente puso? Lo vivo es lo que yo allí descubro, pusiéralo o no Cervantes, lo que yo allí pongo y sobrepongo y sotopongo, y lo que ponemos allí todos<sup>2</sup>.

## 1.- Del eterno retorno al concepto de Mito

Pretendemos con este texto una suerte de exploración hacia el análisis de una “Historia intempestiva” o “a contrapelo”, según se mire, compuesta o no de relatos, partiendo del siempre complejo concepto de mito puesto en dialogo por Nietzsche en los capítulos 22 y 23 de *El nacimiento de la tragedia*<sup>3</sup> y su relación con el concepto de historia y eterno retorno. Un concepto retomado en dos recepciones o herencias bien claras y significativas que a su vez, y así intentaremos demostrarlo, se alimentan una de la otra. Nos referimos a las lecturas de Michel Foucault y Walter Benjamin.

Antes de iniciar el camino hacia el concepto de mito e historia conviene, en primer lugar, pararnos en el concepto nietzscheano del eterno retorno. Visto desde la visión griega (no judeo-cristiana) de los aconteceres históricos como algo circular (no abierto o indefinido hacia adelante). En este sentido no habría en Nietzsche historia, por lo menos tal como nosotros la entendemos, es decir, de un modo racional, dependiendo de un originario.

La racionalidad socrática sostiene ya el cetro de su infalibilidad con mano temblorosa, pues se ve asaltada por dos temores a la vez: por miedo a sus propias consecuencias, que ya comienza a presentir poco a poco, y porque ella misma no tiene ya la confianza ingenua que tuvo en otro tiempo en el valor eterno de sus fundamentos<sup>4</sup>.

Pero el eterno retorno nietzscheano es también una dimensión de “redonda” infinitud o eternidad vivida en plenitud en lo humano.

<sup>1</sup> NIETZSCHE, Friedrich: *Fragmentos póstumos*, KSA, VII, 27 (81).

<sup>2</sup> de UNAMUNO, Miguel: *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Ediciones B, 1988. p. 293.

<sup>3</sup> NIETZSCHE, Friedrich: *El nacimiento de la tragedia*, Madrid: Alianza, 2012.

<sup>4</sup> NIETZSCHE, Friedrich: *El origen de la tragedia*, Madrid: Aguilar, 1951, I, pág. 148.

Amigos míos, yo soy el maestro del eterno retorno.

Esto es: yo enseño que todas las cosas retornan eternamente, y vosotros mismos con ellas, y que vosotros habéis existido ya innumerables veces, y todas las cosas con vosotros; yo enseño que hay un grande, largo, monstruoso año del devenir que, cuando ha terminado, cuando se ha cumplido, vuelve a empezar igual que cuando se da la vuelta a un reloj de arena: de modo que todos esos años son iguales, en lo más pequeño y en lo más grande<sup>5</sup>.

Nietzsche quiere ver al hombre en plenitud, aunque realizándola siempre al modo particular (no tanto social) de la respectiva voluntad de poder. No es que el hombre tienda "hacia" el poder (entendido este en un sentido muy amplio y diverso), sino que "es" (en cada momento) poder, autoafirmación, de su propio ser. Ese "vivir peligrosamente" en Nietzsche, ese vivir trágico, requiere destruir los relatos míticos:

El arte Griego y, en especial, la tragedia griega impidieron sobre todo la aniquilación del mito: era necesario aniquilarlos también a ellos para así, una vez desligados del suelo patrio, poder vivir desenfadadamente en el salvaje desierto del pensamiento, de la moral y de la acción<sup>6</sup>.

Nietzsche superó pronto su etapa contemplativa, en el sentido de que lo primero en la vivencia humana sería el "entender" (y en esto es verdadero hijo de Schopenhauer). No, lo primero es siempre esa fuerte "autonomía" de cada ser humano que hace que todo lo demás (la comprensión de las cosas también, es decir, el entender) no sea sino "interpretación". Debido a esto, Nietzsche ha puesto de relieve la verdadera raíz de la historia, la humana (la única), que está en eso que íntimamente nos constituye. Desde este punto de vista, el eterno retorno de Nietzsche, más que un círculo férreo del que no se puede salir y que negaría las posibilidades de un cambio de giro en la historia, sería el presupuesto mismo (las cosas no van cambiar esa configuración interna "plenificante" del hombre, un ser humano que no se va encontrar nunca ante el caos o la nada: pues "¡todo vuelve!") de que pueda haber historia. Por eso lo que se dice historia sólo se puede dar en el hombre, pues es el único que puede caer en la cuenta de esa plenitud del "mediodía" (que tanto gustaba a Nietzsche). En tal sentido "eterno retorno de lo mismo" e historia no se contradicen, sino que se implican mutuamente. Esto es lo importante.

Llamémosles hombres históricos. Su mirada fija en el pasado los empuja hacia el futuro, estimula su valor para medirse más tiempo con la vida, enciende en ellos la esperanza de que la justicia vendrá, de que la felicidad se encuentra detrás de una montaña que tendrán que escalar<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> NIETZSCHE, Friedrich: *Fragments póstumos*, Madrid: Abada, 2004, 25 (7) pág. 107.

<sup>6</sup> NIETZSCHE, Friedrich: «El nacimiento de la tragedia, 23» en *Obras completas I*, Madrid: Tecnos, 2011, pág. 433.

<sup>7</sup> NIETZSCHE, Friedrich: *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida [II Intempestiva]*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, pág. 49.

Pero también el alemán era muy consciente y muy tenaz en su afirmación de que "no hay hechos; sólo interpretaciones". Pero esas interpretaciones (distintas, pero necesarias) son precisamente el fruto de la interna voluntad de un querer hasta lo eterno, de un poder que está en la raíz de la historia.

De este modo, el mito en Nietzsche se inscribe en la dimensión de las "interpretaciones" y en este sentido es tanto posibilitador de la historia como efecto de la misma.

Como tales interpretaciones, en los textos propuestos, capítulos 22 y 23 del nacimiento de la tragedia<sup>8</sup> están operando tres sentidos diferentes: el mito apolíneo, el mito trágico y el mito, ante todo, como "origen" necesario.

En primer lugar hablamos, habla Nietzsche, de un mito apolíneo, interpretado también como representación apolínea. El mito como *continuum* de la historia, como el origen racional de todo.

Lo más probable es que en un examen riguroso casi todos nos sintamos tan desintegrados por el espíritu histórico crítico de nuestra formación, que la existencia en otro tiempo del mito nos la hagamos creíble solo acaso por la vía docta, mediante abstracciones mediadoras.

Por otro lado y opuesto al anterior, tenemos un mito trágico o dionisiaco:

*El mito trágico sólo se ha de comprender como una configuración plástica de la sabiduría dionisiaca por medios artísticos apolíneos; él lleva el mundo del fenómeno a los límites en los que este se niega a sí mismo.*<sup>9</sup>

Las imágenes del Mito tienen que ser los guardianes demoniacos, presentes en todas partes sin ser notados, bajo cuya custodia crece el alma joven, con cuyos signos el hombre se interpreta su vida y sus luchas: y ni siquiera el Estado conoce leyes no escritas más poderosas que el fundamento mítico<sup>10</sup>.

Y sin embargo, sigue diciendo el alemán,

Sin el mito toda cultura pierde su fuerza natural sana y creadora: solo un horizonte rodeado de mitos cohesionan todo un movimiento cultural y le da unidad. Solo por el mito se salvan todas las fuerzas de la fantasía y del sueño apolíneo se su andar vagando en total confusión. (...) Y ahora el ser humano sin mitos está, eternamente hambriento, entre todos los pasados, y cavando y revolviendo busca raíces, aun cuando tenga que buscarlas excavando en las más remotas Antigüedades<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> NIETZSCHE, Friedrich: *Obras completas I*, Madrid: Tecnos, 2011, págs. 427-433.

<sup>9</sup> *Ibid.*, *El Nacimiento de la Tragedia*, pág. 427.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 431.

<sup>11</sup> *Ibid.*

En los capítulos propuestos para esta sesión operan los siguientes postulados en relación con el mito: el arte como metáfora de la tragedia y la dialéctica entre lo apolíneo y lo dionisiaco como dos formas de enfrentarse a la existencia. Podríamos afirmar entonces que el arte es necesario para abrir el sentido de mito rompiendo la concepción cerrada, continua y racional de la historia. Empecemos por aclarar esta relación:

La distinción capital entre arte dionisiaco y arte apolíneo: cada uno con distinta metafísica. Cuestión capital: ¿Cuál es la relación de ambos impulsos artísticos entre sí? Esto explica el nacimiento de la tragedia; aquí, el mundo apolíneo incluye en sí la metafísica dionisiaca. Periodo de tiempo inmenso: en esta forma de arte reconocemos la posibilidad de vivir a pesar del conocimiento. La forma del hombre trágico<sup>12</sup>.

En cuanto a la relación entre el arte y lo histórico como forma de llegar a la verdad, Nietzsche es explícito:

Pensar objetivamente la historia es la labor reposada del dramaturgo: pensar todo en todo, tejer todo lo aislado en un todo: en todas partes con el supuesto artístico de que el plan, la conexión, está ahí dentro: un supuesto que no es en modo alguno empírico-histórico y que contradice toda “objetividad” tal y como se acostumbra a entenderla. El que el hombre envuelva y domestique el pasado es impulso artístico: no impulso a la verdad. La forma perfecta de tal historiografía es puramente obra de arte: sin una pizca de la ordinaria verdad<sup>13</sup>.

Para que se dé el “milagro” de la verdad este dramaturgo debe afinar bien para mostrar “el milagro presentado en el escenario” para que “el verdadero oyente estético” pueda “comprender el Mito” puesto que “solo por el mito se salvan todas las fuerzas de la fantasía y del sueño apolíneo de su andar vagando en total confusión”. Del mismo modo también Nietzsche cita en el capítulo 23 la cuestión planteada por Salin: “¿A qué remite la enorme necesidad histórica de la insatisfecha cultura moderna, el coleccionar alrededor de sí innumerables culturas distintas, el voraz querer conocer, sino a la pérdida del mito, a la pérdida de la patria mítica, del materno mítico?”<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> “Música y Tragedia”. Introducción. *Fragmentos Póstumos 9* [36], Madrid: Akal, 2004, pág. 125.

<sup>13</sup> NIETZSCHE, Friedrich: *Fragmentos póstumos 29* [96]), Madrid: Abada, 2004, pág. 43.

<sup>14</sup> Cfr. Salin, F., “Bachofen als Mythologie der romantik”, en Schmollers Jahrbuch, 1926 (50), págs. 839-848.

## 2.- Foucault y la Genealogía como “historia congelada”

En la recepción de Foucault del concepto de historia del alemán volvemos a encontrar la crítica a lo único y verdadero, lo racional, al mito apolíneo. Por su claridad, merece la pena la extensión de la cita:

En pocas palabras, yo diría que encuentro en Nietzsche un cuestionamiento de tipo histórico que no hace referencia a lo “originario” como muchas otras investigaciones del pensamiento occidental. Husserl y Heidegger ponen en cuestión todo nuestro conocimiento y sus fundamentos, pero lo hacen otra vez o que es originario. Sin embargo esta investigación se produce bajo el coste de cualquier contenido articulado. En lugar de todo eso, lo que me gusta en Nietzsche es el intento de poner en cuestión los conceptos fundamentales del conocimiento, la moral, la metafísica<sup>15</sup>.

En cuanto a las acusaciones de positivismo dedicadas al filósofo francés, su defensa deja la puerta abierta hacia esta nueva concepción de la historia alejada del mito apolíneo:

Si la búsqueda de las totalidades se sustituye por el análisis de las rarezas, el tema del fundamento trascendental por la descripción de las relaciones de exterioridad, y la búsqueda del origen por el análisis de las acumulaciones, y haciéndolo se es positivista, yo soy un positivista feliz<sup>16</sup>.

Esta Genealogía de Foucault desvela un sentido de historia lleno de “rarezas”, “discontinuidades” y “rupturas”, muy lejos del mito apolíneo basado en verdades absolutas. Como tal, la genealogía propuesta por el francés “no se opone a la historia como visión altiva y profunda del filósofo (...) se opone, por el contrario, al desplazamiento metahistórico de las significaciones ideales y de las indefinidas teleológicas. Se opone al búsqueda del Origen (...) Así pues, hacer la genealogía de los valores, de la moral, del ascetismo, del conocimiento, no será jamás partir a la búsqueda de su “origen”<sup>17</sup>. ¿Cómo sería entonces? “La historia será efectiva en la medida en que introduzca lo discontinuo en nuestro propio ser”<sup>18</sup>. De estas discontinuidades hablaremos después refiriéndonos a Benjamin.

El sujeto que hace la historia es el historiador y Nietzsche cuestiona su *inocencia*.

“la objetividad del historiador es un absurdo. Se supone que significa que un acontecimiento es contemplado en todos sus motivos y consecuencias de forma tan pura que ya no produce ningún efecto, esto es, que queda en un proceso puramente intelectual:” y de nuevo lo compara con la figura del artista “como el paisaje para el artista que solo la representa. *Contemplación desinteresada*, un fenómeno estético, ausencia de todo movimiento de la voluntad”<sup>19</sup>.

¿Para qué la historia entonces?

<sup>15</sup> FOUCAULT, Michel: “Les problèmes de la culture. Un débat Foucault-Pretri”, en *Dits et écrits*, II, París, Gallimard, pág. 372.

<sup>16</sup> FOUCAULT, Michel: *La Arqueología del saber*, Madrid: Siglo XXI, 2009, pág. 231.

<sup>17</sup> FOUCAULT, Michel: *Nietzsche, La Genealogía, la Historia*, Madrid: Pre-textos, 1997, págs. 13 y 23.

<sup>18</sup> *Ibid*, pág.- 43.

<sup>19</sup> NIETZSCHE, Friedrich: *Fragments póstumos*, ob. Cit., 29 [96], pág. 43.

Necesitamos historia, pero la necesitamos de una manera distinta a como la necesita el holgazán malcriado en el jardín del saber. (...) es decir, la necesitamos para la vida y para la acción, no para desentendernos de la vida y de la acción.

Si la historia es contar, si se compone de esos relatos míticos, la cuestión es con qué intención o sentido y qué nos aporta su contenido. Es decir, necesitamos una historia que sirva para la vida y para la acción. Veamos ahora en qué sentido emplea Benjamin el concepto de historia y cuál es la influencia de Nietzsche.

### 3.- Progreso y eterno retorno en W. Benjamin

La cita comentada más arriba: “Necesitamos historia, pero la necesitamos de una manera distinta a como la necesita el holgazán malcriado en el jardín del saber” encabeza la Tesis XII “sobre el concepto de historia” de Benjamin. Y lo hace para utilizar ese sujeto que utiliza la historia. Ahora en cambio el sujeto de la historia para Benjamin es “la clase oprimida que lucha”.

Al margen de sus famosas diecinueve tesis, en las “sobras” o desechos de su pensamiento utilizados para los famosos postulados, encontramos, en el apartado “Nuevas tesis C”<sup>20</sup> un articulado entre los conceptos “proceso histórico”, “mito” y “eterno retorno”. Veamos:

De progreso se puede hablar solamente si el desarrollo histórico se desliza ante el historiador con la soltura de un hilo entre las manos. Si lo que hay es una cuerda deshilachada, con flecos por doquier, ninguno de estos tendrá un lugar asignado si antes no se los recoge y entreteje, como hace la red con el cabello<sup>21</sup>.

Benjamin habla de un progreso como desarrollo histórico o mito trágico, formado por unos hilos que operan como acontecimientos o instantes que van conformando ese concepto de la historia como eterno retorno. Ese conjunto de acontecimientos de la historia, de los que nos tenemos que hacer cargo como sujetos de la historia, deben ser “recogidos y entretejidos” para que este proceso tenga un sentido, una verdad.

La idea básica del mito es la del mundo como castigo –un castigo que primero engendra al culpable-. El eterno retorno es el castigo de seguir sentado en el pupitre escolar, pero proyectado a escala cósmica: la humanidad tiene que copiar su castigo en incontables repeticiones<sup>22</sup>.

Se refiere al mito apolíneo, y lo hace además incidiendo en la idea de castigo y la idea de culpable (como herencia cristiana) como si para “vivir peligrosamente”, que diría Nietzsche, tuviéramos que llevar esa carga. Sigue diciendo:

<sup>20</sup> REYES MATE, Manuel.: *Medianoche en la historia*, Madrid: Trotta, 2006, pág. 309.

<sup>21</sup> *Ibid.* pág. 310.

<sup>22</sup> *Ibid.*

La eternidad del castigo infernal (es decir, cristiano) ha mellado el aguijón más hiriente de la antigua idea del eterno retorno. Ha colocado la eternidad del tormento en el lugar de la eternidad del curso cíclico.

Ese mito apolíneo, nacido de una herencia judeo-cristina acecha la idea de eterno retorno. Termina la tesis aclarando:

Nietzsche, al pensar de nuevo la idea del eterno retorno en el siglo XIX, encarna la figura de aquel en quien cumple el destino mítico. Porque la esencia del acontecer mítico es la repetición. (Sísifo, las Danaides)<sup>23</sup>.

Benjamin está pensando en la idea de eterno retorno, de un “destino mítico” como una “historia intempestiva” y trágica donde ese “*milagro* presentado en el escenario” por el dramaturgo irrumpe a modo de acontecimiento, como el instante que Zaratrústa señala en el portón.

El nombre del portón está escrito arriba: ‘Instante’

Pero si alguien recorriese uno de ellos - cada vez y cada vez más lejos: ¿crees tú, enano, que esos caminos se contradicen eternamente? (...) tras una calle larga, eterna: a nuestras espaldas ya eternidad.

¡Mira continué diciendo, este instante! Desde este portón llamado Instante corre hacia atrás una calle larga, eterna: a nuestras espaldas yace una eternidad

Y si todo ha existido ya: ¿qué piensas tú, enano, de este instante? ¿No tendrá también este portón que - haber existido ya? (...)

¿Y no están todas las cosas anudadas con fuerza, de modo que este instante arrastra tras si todas las cosas venideras?<sup>24</sup>

Unas cosas anudadas, dice Zaratrústa, como aquellos hilos de la cuerda deshilachada que tejidos e hilvanados conformaban un sentido de historia intempestiva y discontinua.

A modo de conclusión, pensamos en la historia como eterno retorno donde hay lugar para el acontecimiento, lo que en Nietzsche sería el “instante” que corta el tiempo. Es precisamente esa interrupción la que le vincula a Benjamin, y también abre el tiempo a una historia no generadora de identidad, como quiere Foucault. Y hace del mito algo artístico o trágico, diferenciándose así del mito apolíneo del progreso.

<sup>23</sup> Esta y las anteriores citas del texto de Benjamin “Sobre el concepto de Historia” han sido tomadas de la traducción incluida en el libro I, vol. 2 de las *Obras Completas* publicadas por la editorial Abada en 2008.

<sup>24</sup> NIETZSCHE, Friedrich: *Así habló Zarathustra*, Barcelona: Planeta, 1992, pág. 179.